



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Torres, Alicia

De antropólogas y antropologías. Un dialogo con Laura Rival

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 11, julio, 2001, pp. 140-150

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901113>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

De antropóloga y antro

Un diálogo con Laura Rival

Alicia Torres*

Laura Rival, antropóloga, profesora de la Universidad de Oxford; obtuvo su título en London School of Economics en 1992; trabajó con los huaoranis en la Amazonia ecuatoriana; los macus-hi en la Guyana y actualmente realiza una investigación entre los chachis en la costa ecuatoriana. Su monografía *Trekking through History, the Huaorani of Amazonian Ecuador* será publicada por Columbia University Press en diciembre 2001; y el volumen que editó en honor a Peter Riviere, *Beyond the Visible and the Material. The Amerindianization of Culture and Society in the work of Peter Riviere* será publicado por Oxford University Press en septiembre de 2001.

jerés en proyectos de salud en las comunidades; también, pase un tiempo aprendiendo lo que era el mundo del desarrollo, era la primera vez que vivía esta confrontación y fue una experiencia muy fuerte que me impactó mucho.

Por otra parte, el trabajo para Blanca Muratorio era ir a la biblioteca de los jesuitas a hacer investigación de los libros históricos, archivos y publicaciones, pues ella estaba preparando su libro sobre Rucuyaya Alonso y necesitaba recopilar todo lo que podía haber sobre Archidona y sobre el tipo de etnohistoria se podía construir con el material conseguido en Ecuador. Posteriormente, viajé a Tena donde residía Muratorio y ahí conocí por primera vez a la gente de la Confeniae (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana), a Leonardo Viteri quien era, creo, el vicepresidente de esa organización indígena. Esto ocurrió casi al final de mi estadía en Ecuador, en junio de 1987. Con un equipo de la Confeniae, Viteri me pidió hacer un recorrido por el río Aguarico para ver la situación de la gente después del terremoto de 1987, porque había muchos problemas allá que no se conocían. Los siona-secoyas tenían muchas historias casi mitológicas sobre lo que había pasado. La Confeniae, además, tenía una preocupación ambiental pues estaban empezando las plantaciones de palma africana y no habían podido

.....

una nueva forma de identidad en la cual se asocian al modo de pensar de otros pueblos indígenas de la zona, es decir, el análisis del proceso de un proyecto político para su propia sociedad y la concepción huaorani sobre territorialidad. Con este proyecto regresé a Ecuador en enero de 1989, pero la situación había cambiado mucho. La directiva de la Confeniae era nueva y no conocía nada de mis antecedentes, y es más, sospechaban de mí por haber tenido contacto con la directiva anterior. Así descubrí la realidad de la política indígena. Finalmente después de algún tiempo, y por contactos de Blanca Muratorio con la familia de Rucuyaya Alonso, pude contactar a un pariente de esta familia quien había sido profesor entre los huaoranis por 15 años y su hijo recién había sido nombrado profesor de la escuela. Por tanto, yo empecé mi trabajo de campo asociada a esta familia quichua que vivía justo en el lindero, en las riberas del Napo, frente a Dayuno. En una reunión me presenté y en ese entonces pensé que la población me había aceptado.

La noche del día que regresé con mi hija y con mi equipaje para instalarme, hubo cantos de guerra y disparos pero en ese momento yo no sabía lo que significaba eso, incluso me acuerdo haberme dicho que estaba tan cansada que no grabaría esos cantos, pues seguro que cantan todas las noches

era frío y aburridor. Él, Amo, me había enseñado frases claves que me sirvieron para realizar las entrevistas, las cuales grababa y luego las transcribía; una vez transcritas, las revisábamos y corregíamos. Sin embargo, para conocer el huaorani de todos los días, para partir del idioma en sí, yo creo que se requiere otro tipo de gramática. Me ayudó mucho el hecho de haber estudiado lingüística, pero la fonología es muy compleja. Catalina Peeke afirma que la fonología huaorani ha cambiado por el contacto con el español, se ha perdido mucho la sonorización. Yo creo que mi conocimiento del idioma permite entender y que me entiendan, pero creo que no me permite captar las sutilezas, la poesía por ejemplo. Pero no sólo sé que hay poesía y que no la entiendo, el problema es que los huaoranis tienen un castellano muy pobre, tal vez ahora es mejor, pero

muy importante n...
güística de la Amazonía, decir, ahora hay más poder hacerlo.

A.T.: ¿Ahora los...

El primer enfoque de mi tesis fue analizar el proceso de integración de los huaorani a la Confeniae como una nueva forma de identidad en la que se asociaban al modo de pensar de otros indígenas de la zona, es decir, el análisis del proceso de un proyecto político para su propia sociedad y la concepción huaorani sobre territorialidad



campo, comparación que fue posible porque los dos pueblos se encuentran en la misma zona cultural. Por supuesto, no sería lo mismo si se trata de ingresar a un mundo totalmente nuevo, por ejemplo, de la Amazonia al África o a la India porque son mundos culturales muy diferentes y también porque es necesario conocer el contexto general, político, socioeconómico, geográfico para ubicar culturas definidas y particulares. Pero, con culturas de la cuenca amazónica es diferente porque hay relaciones en común y comparten ciertos rasgos. Por tanto, trabajar con un pueblo diferente me ha ayudado a entender ambas realidades de una forma más profunda.

A.T.: ¿Cuánto tiempo estarás con los chachis?

L.R.: El trabajo con los chachis es un trabajo diferente, no es un trabajo etnográfico en el sentido clásico. Lo que estoy tratando de entender aquí es la articulación de un pensamiento indígena con un pensamiento muy complejo y multifacético de programas de desarrollo. Quiero analizar cómo los chachis entienden las políticas de desarrollo aplicadas desde hace 10 años y cómo se articulan estas visiones de conservación con su propia realidad del bosque y con su propia actividad económica que es muy destructora del bosque. Este es

puede tener una teoría omniexplicativa. Seguramente se ha alcanzado el límite de la especialización al cual nos han llevado los puros accidentes históricos del desarrollo del pensamiento occidental: ¡cuántas ciencias sociales, humanas, naturales se crearon desde final del siglo XVIII y el siglo XIX! Hemos trabajado durante 150 años en este marco teórico, dentro de esos márgenes. Sin embargo, ese es un modelo que considero agotado y ahora es necesario deshacer estas barreras entre las disciplinas, hay que *reimaginar* el espacio intelectual teórico en el cual podemos seguir aprehendiendo la realidad humana, y eso no pasa por un cuestionamiento filosófico sobre sí mismo, sino más bien, aprendiendo de las otras ciencias sociales, articulando el conocimiento con otras ciencias.

En Europa, al menos, se había decidido que la antropología se ocupaba de lo grupal, el límite era lo individual, lo psicológico; campos en los que no entraba la antropología porque no eran aspectos de lo "social". Evidentemente este planteamiento es absurdo, esa frontera no se puede mantener así, hay que trabajar justamente en la frontera entre el individuo y el grupo. Ciertamente, ha habido muchas corrientes del pensamiento que han tratado de hacerlo desde hace mucho tiempo, que han cuestionado este planteamiento desde diversos ángulos.

hecho que no hay un dominio público, hay una erosión del dominio público. Todo el debate sobre propiedad intelectual que llevan adelante los grupos indígenas, como la única forma de protección, está defendiendo justamente la privatización del conocimiento en un contexto de retroceso de lo público. Así, la posición de la academia es muy ambigua, más aún cuando los estados dan cada vez menos recursos y se depende del financiamiento privado; esto, por supuesto, refuerza las sospechas y se convierte en un círculo vicioso muy grave que, siguiendo con el ejemplo de Guyana, favorece la realización de grandes proyectos con financiamiento internacional y limita los proyectos de investigación más modestos, más pequeños, pero tal vez más importantes.

Esta es una nueva situación política, pero también económica, que va a

ció
cien
trad
prob
rra
tá e
sob

*Un antropólogo/a se
el contacto continuo
plazo con una po
específica. Sin emba
sus limitaciones. Par
un pueblo es muy i
la comparación c
pueblos, comparaci
hace a través de
intercultural, pero
datos recolectados
antropólogo/a*



A.T.: ¿Pero no es eso lo que pretendería toda la corriente de los estudios culturales, no es esa su pretensión? Es decir, romper la fragmentación y tratar de entrar a un *objeto*, por decirlo de alguna manera, desde distintas perspectivas, la literatura, la sicología, la antropología, la sociología, las ciencias políticas.

L.R.: Sí, pero lo hacen, me parece, de una manera tan desvinculada de la experiencia de vida, de la experiencia cotidiana de la gente, que se queda en un discurso muy árido, muy abstracto, muy encerrado sobre sí. La investigadora que me parece que no es así, es Gayatri Chakravorty Spivak. Yo conocía su nombre, pero la he descubierto hace poco tiempo. Sabía quién habla de ella y por qué, pero al escucharla hace pocos meses me impactó mucho, me abrió otro horizonte sobre el postmodernismo porque lo que me interesa de ella es que sí maneja esta filosofía postmoderna, esta forma de desarrollar una crítica política que no se sabe bien donde queda y qué va a dar como resultado, pero ella parte de la experiencia. Solo Spivak lo hace de esa forma, es decir, desde la experiencia vital y no desde una experiencia reificada, como Derrida. Hay muchos filósofos postmodernos que hablan

con la cultura bengalí que existe (de esta escrita y hablada en la cultura de estudios específicos tanto como en el seno de las formas en la que las personas, es decir, estos pueblos viven en comunidades y se articulan sin cultura, cultura antropológico, es decir, al buenos que lleva a aprender la vida humana que hacen los antropólogos críticos". Se trata de recorrer al fondo de la cuestión de rearticular la cultura en cierta forma es un desafío que a Spivak. Esta sería otra relación con la ciencia, las nistas, la literatura, la deconstrucción, la tradición, es un trabajo con la misma gente.

A.T.: Pero, entonces

.....

años! Conocer ese carácter único de las sociedades amazónicas no permitiría aportar nuevas luces sobre la realidad social humana y, por otra parte, la posición como intelectual se ha marginalizado tanto que ahora se piensa que es necesario entender a los poderosos. La antropología ha llegado a un grado en el cual es la ciencia de los sin poder, nosotros –los antropólogos– somos buenos para entender a los que no tienen poder. Por consiguiente, como trabajas con los sin poder, no tienes poder, eres nada, no hay reconocimiento a eso. Al pensar en la experiencia de este colega que he referido y en la gente que tiene poder, incluso poder intelectual –ahora mucho más ligado al poder económico y al poder político que antes–, creo que yo también me siento algo más importante cuando hago una consultoría –no hago muchas porque estoy muy ocupada– que cuando soy profesora de planta de una universidad. Eso me cuestionó sobre qué hay detrás de este juego de poder y de relaciones sociales que me hace ver una consultoría como algo más importante cuando no lo es. Esta ha sido una razón más para formular este proyecto de investigación: quiero racionalizar, intelectualizar, lo que he vivido como consultora y hacer una etnografía del poder, de los que tienen poder, no hacer trabajo de campo con los sin poder, sino con los que tienen poder y ver hasta que

definición. Hay mucho debate interno. Otros momentos no hay ese debate porque los estudiosos se desalentaron ante un debate que se había empobrecido. Ahora existe mayor debate intelectual que hace 10 años atrás, por tanto, me siento responsable porque debería ser mi generación la que tendría que plantear estas cuestiones intelectuales pero hay aislamiento, desánimo, por no saber por dónde retomar los fundamentos. Sin embargo, hay intelectuales que están buscando una perspectiva teórica, un desafío al conocimiento humano, como los desafíos que se lanzaban hace 30 o 40 años atrás, pero poca gente tiene el coraje de levantarla y tampoco tiene la posición institucional que lo permita, porque como dije, hay una erosión terrible, una marginalización de este trabajo intelectual. Más bien lo que veo, tal vez me engaño, es una

A.T.: De ese inicio cambiando tu perspectiva teórica?

L.R.: Ahora me refiero a la tropología social, pero un empirismo

La privatización del conocimiento es un problema político. Cuando hay menos recursos y se depende del financiamiento privado, se favorecen la realización de grandes proyectos con fondos internacionales y se limitan los proyectos de investigación más modestos, pequeños, pero tal vez más importantes... la academia no sabe dónde est



.....

en Europa. Este trabajo, tal vez clásico, es el más indicado para estudiar sociedades que siguen formando un conjunto articulado y coherente, como lo es la sociedad huaorani. Pero, ¿qué quiero decir con etnografía? El trabajo etnográfico requiere, sobre todo, el convivir con un grupo sociocultural; es decir, participar en la vida cotidiana de la gente y entender la lógica sistémica de esta sociedad a través de los momentos más ordinarios, así como de los extraordinarios. Es precisamente esto lo que la cineasta Lisa Faessler —quien, hace algunos años, me propuso hacer una película sobre la nación huaorani para captar esta cultura a través de mi trabajo de campo— nunca entendió. Su película es pésima, una caricatura obsesiva porque, justamente, fue incapaz de incluir esos momentos fundamentales de la labor etnográfica, cuando la antropóloga *comparte* la gente, cuando, a través de las tareas más sencillas y domésticas, aprendemos y entendemos el por qué de la diferencia. Para Faessler esto es antiestético, los gestos del aprendiz son “molestos” y prefiere refugiarse en la supuesta “honestidad postmoderna” de la mirada pura y ética de la cineasta que sólo puede concebir el trabajo de campo como una violación más a los pueblos indígenas en manos occidentales. Pero, cada vez que me encuentro con un huaorani con quien compartí la vida, los momentos que se